

Antonio Gómez Robledo, *Platón. Los seis grandes temas de su filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, 623 pp.

El presente libro quiere ofrecer una visión general acerca del pensamiento platónico y suplir una laguna en la literatura mexicana sobre Platón. El autor sitúa su obra dentro de una tradición helénica-mexicana (pensemos en el Ateneo y en Samuel Ramos) y dentro de esta tradición, su libro es uno de los últimos títulos que han aparecido.

Gómez Robledo realiza su estudio a partir de los seis grandes temas del pensamiento platónico, como indica el título del libro. Estos temas son: la Virtud, las Ideas, el Alma, el Amor, la Educación y el Estado. Este enfoque es prometedor, ya que mediante de él se da la posibilidad de acercarse a la filosofía de Platón en todos sus aspectos.

La obra pretende ser un estudio sistemático de las ideas platónicas. Dice el autor: "La cronología de Wilamowitz... nos servirá de pauta, para seguir la evolución de cada tesis o doctrina, en el estudio sistemático que de la filosofía platónica haremos en los capítulos subsecuentes. A nuestro parecer... proporciona una comprensión más acabada de dicha filosofía su división por temas, antes que la exégesis singular de cada diálogo... por lo que nuestro estudio de Platón aspira a ser, en suma, histórico-sistemático" (p. 90). No se trata, pues, de un examen detallado de cada diálogo, como por ejemplo lo hace W. Bröcker, ni tampoco de una biografía espiritual como la escribió brillantemente U. V. Wilamowitz-Moellendorf —autor muy admirado por Gómez Robledo— sino de un "...discurrir libremente por el tema o temas elegidos... como, por ejemplo [lo hace] el célebre libro de Walter Pater" (p. 8s).

Ahora bien, el libro consta de un prólogo y de 19 capítulos. Los primeros dos se ocupan de la época de Platón, de su vida y de sus viajes. El tercero está dedicado al problema de la distribución de los diálogos. A partir del cuarto capítulo, el autor entra en materia: el capítulo IV versa sobre el tema de la Virtud; los capítulos V-X tratan de las Ideas, incluyendo la problemática epistemológica y ontológica al respecto; XI-XII están dedicados al Alma, XIII al Amor, XIV-XVI a la Educación y XVII-XIX al Estado.

En esta nota quisiera referirme brevemente al tratamiento de cada uno de los temas para luego hacer un comentario crítico acerca del libro en su conjunto. Pero antes de ello, cabe decir dos

palabras sobre los tres capítulos iniciales. Los primeros dos, "Platón y su época" y "Platón y Sicilia", se hubieran podido fundir en uno solo para no dar la impresión de que los viajes a Sicilia hubieran significado *la* gran censura en la vida de Platón. Gómez Robledo justifica el hecho de haber dedicado a estos viajes un capítulo aparte de la manera siguiente: "Los tres viajes de Platón a Sicilia... deben considerarse aparte de los demás que hizo el filósofo... porque representan una experiencia vital... de incalculable trascendencia en el destino personal de Platón, ante todo, y necesariamente, por ende, en su filosofía" (p. 35). Esto es cierto, pero la fundación de la Academia y la muerte de Sócrates seguramente fueron también experiencias vitales de primer orden. Sin embargo, injustamente no se hace insistencia en ellas. La fundación de la Academia es un punto clave en la vida de Platón por cuanto que refleja la fuerte vocación y preocupación política de nuestro autor, asunto que también hubiera podido merecer un capítulo aparte.

Por otro lado, el problema de la distribución de los diálogos platónicos y la historia de sus clasificaciones y de su cronología (Trasillo, Schleiermacher, Ritter, Campbell, Dittenberger, Lutoslawski, Wilamowitz) está bien tratado; el autor se inclina especialmente hacia la cronología de Wilamowitz, que, dicho sea de paso, no discrepa básicamente de la cronología actual ya establecida.

Ahora bien, en cuanto al primer tema del libro, el de la Virtud —ciertamente una de las primeras preocupaciones de Platón— se examinan antes de exponer las ideas socrático-platónicas al respecto, tres instancias anteriores a Platón: Homero, en el cual la virtud está concebida como heroísmo, Hesíodo, para el cual la virtud es principalmente equivalente a la justicia, y los sofistas, que ven la virtud antes que nada como eficiencia política. Los cambios que sufrió la noción de *areté* se observan con mucha claridad, pero tratándose ya de Sócrates y de Platón, no se acentúa suficientemente el carácter de conocimiento de la virtud, negligencia que veremos repercutir en el capítulo que se refiere a la Educación.

El segundo tema, las Ideas, ocupa gran parte del libro. Correctamente se anota que la teoría de las Ideas se encuentra expuesta parcialmente en muchos diálogos, surgiendo desde temprano (*Eutifrón*, *Laques*) y acompañando a Platón hasta sus últimos escritos (por ejemplo *Sofista*). Muy acertadamente se destaca el carácter visual de la Idea platónica y del conocimiento helénico en general: εἶδος e ἰδέα provienen de ἰδεῖν = ver (cf. p. 122). Con respecto a la teoría de las Ideas, se examinan el *Cratilo*, el *Fedón*, la *República*, el *Parménides*, el *Sofista* y el *Timeo*. Muchos párrafos dedicados al *Cratilo* me parecen superfluos (cf. pp. 127-133); hubiera bastado

con decir que esta obra es un paso constitutivo hacia la teoría de las Ideas, ya que trata en su inmensa parte sobre el lenguaje. Con el *Fedón* se aborda la cognoscibilidad de las Ideas y la teoría de la Reminiscencia; a raíz de ello pensaríamos que en el subcapítulo "Teoría de las Ideas y Teoría del Conocimiento" leeríamos algo acerca del *Menón*, obra de primera importancia en cuanto a la teoría de la Reminiscencia. Sin embargo, este diálogo no está tratado ni aquí, ni en ningún otro lugar.

Dada la relación de las Ideas con la ontología y la epistemología platónicas, tenemos un buen tratamiento de ambas en el capítulo VII. Aquí hay un trabajo filosófico riguroso que maneja los términos epistemológicos del propio Platón. La interpretación de la alegoría de la Caverna es clara y se comprende con facilidad. Asimismo es muy pertinente la observación del autor de que la Caverna está muy conectada con el tema de la Educación, punto que encontraremos en el capítulo correspondiente. Los capítulos VIII y IX se ocupan del *Parménides* y del *Sofista*; exponen correctamente las dificultades acerca de la teoría de las Ideas y de la ontología platónica, como también de la doctrina de la Participación. Sólo marginalmente entra el *Timeo* a finales de este tema con su cosmogonía; las Ideas se presentan en esta obra como vida y dinamismo.

Pasemos ahora al tema del Alma. Antes de exponer las ideas de Platón al respecto, Gómez Robledo ofrece un panorama histórico sobre las "representaciones helénicas del alma" (título del capítulo XI). El capítulo está basado en la *Psyché* de E. Rohde y se refiere muy brevemente a las creencias sobre el alma (naturaleza, inmortalidad, transmigración, destino después de la muerte) en Homero, los órficos, etc.; estos párrafos resultan inútiles para el conocedor y demasiado esquemáticos para el no-conocedor.

En cuanto a la concepción platónica del alma, está correctamente relacionada con las Ideas y con el Amor. Se habla de las tres partes del alma sin insistir ni aquí, ni en otro lugar, en las funciones específicas de cada parte. Encontramos referencias al *Gorgias*, a la *República*, al *Fedro* y al *Fedón*; se hace especial hincapié en la inmortalidad del alma; se discuten las pruebas platónicas de ésta y las objeciones, tanto las del mismo Platón como otras.

El tema del Amor y de la amistad se examina con lucidez a través del *Lisis*, *Banquete* y *Fedro*. El *Banquete* se trata con mucho detalle (38 pp.); sobre todo están bien reproducidos el discurso de Sócrates y el episodio de Alcibiades. Este episodio está correctamente interpretado y no deja de impresionar. Por otra parte, no se le hace la debida justicia al magnífico discurso de Aristófanes acerca del

amor, y ciertamente resulta anacrónico y hasta falso el calificar el ambiente del *Banquete* de "psicodélico" (p. 384).

Abordando el tema de la Educación, Gómez Robledo anota acertadamente que este asunto es inseparable del tema del Estado, ya que "... el hombre es inconcebible fuera de la ciudad a que pertenece y que lo constituye como tal" (p. 441). Como en capítulos anteriores a éste tenemos también aquí un breve panorama histórico acerca de la educación antes de los escritos de Platón. Esta revisión está bien hecha y ofrece al principiante una clara visión del bagaje pedagógico existente en Grecia antes de Platón, el cual éste incorporó parcialmente en su doctrina. Se examinan, pues, Homero (valores prevalecientes: heroísmo y gloria), Hesíodo (valor principal: la justicia), Píndaro y Teognis (representantes de la educación aristocrática), la educación espartana (totalitarismo de esta sociedad; curiosamente no se dice aquí nada acerca de la simpatía que Platón tenía hacia Esparta y en el capítulo sobre el Estado se menciona este rasgo platónico sólo muy de paso), la antigua educación ateniense antes de la aparición de los sofistas en sus dos ramas de "música" y "gimnasia" (a la cual el autor siempre se refiere como "gimnástica", exagerando en este caso la fidelidad al griego). Finalmente se refiere, con mucha justicia, a los sofistas a los cuales dedica todo un capítulo aparte. Luego se revisan partes del diálogo *Protágoras* —acentuando el hecho de que el sofista quiere enseñar la "sabiduría política"— y partes del *Gorgias* con una acertada crítica a la retórica.

La descripción que el autor hace de la educación en la *República* es, en general, satisfactoria. Menciona correctamente que en el estado de Platón existe una cosmovisión que funge como soporte de las medidas educativas que ahí se toman; pero desgraciadamente no llama la atención sobre el afán platónico de sentar la paideia en bases científicamente firmes, ya que este afán explica precisamente lo que Gómez Robledo llama las "paradojas de la República". Éstas dejan de serlo si se toma en cuenta que esta paideia pretende ser la única "correcta".

El último tema es el del Estado. El autor empieza por reproducir las opiniones acerca de la justicia que se dan en el primer libro de la *República*. Luego examina la noción platónica de justicia mediante un resumen de la estructura del estado justo por excelencia que es la misma *República*. Hace referencia a los tres estratos de la población, a la igualdad de la mujer, al comunismo de los guardianes, a la abolición de la familia en los dos estratos superiores y a los filósofos-reyes. Sólo aquí se menciona muy brevemente la admiración de Platón por Esparta (cf. p. 569). La función soterio-

lógica del Estado está bien vista; también es acertada la refutación a K. Popper (cf. p. 577) por la crítica que éste le hace a Platón en *La sociedad abierta y sus enemigos*. Falta, en cambio, hacer hincapié en que Platón quiere dar con la *República* un estado como debe ser; no se trata de ninguna manera de algún estado deseable simplemente, sino del único estado correcto.

A continuación se ve de manera breve, pero muy clara, el estado tal como lo presentan las *Leyes*, y las innovaciones ahí introducidas.

Las últimas diez páginas del libro están dedicadas a la concepción platónica acerca de Dios. La problemática al respecto ya se había tocado en parte en el examen de algunos diálogos en el curso de la obra (*República*, *Timeo*); en este último subcapítulo, el autor vuelve al problema, especialmente a la pregunta de si Platón creyó en última instancia en varios dioses o en un solo dios, esto es, se plantea el problema por el monoteísmo o politeísmo del filósofo griego. Gómez Robledo deja la pregunta abierta, ya que efectivamente hasta hoy día no se ha podido aclarar este punto de una manera definitiva.

Por último, quisiera dar una evaluación crítica del libro en cuestión. La obra cumple de hecho la función que su autor se había propuesto en el prólogo, a saber "...discurrir libremente por el tema o temas elegidos..." (p. 8). Es innegable que Gómez Robledo conoce a Platón y a los textos platónicos en su original. Las citas en griego son pocas y siempre bien colocadas. Las traducciones que realiza dan la idea de Platón, pero no son siempre muy exactas; en este contexto me parece un verdadero pecado traducir "σωφροσύνη" por "sabiduría" (cf. p. 331 y nota 15 en la misma página), ya que "sabiduría" corresponde a "σοφία" y "σωφροσύνη" a "templanza" (como el mismo autor comúnmente traduce). Esto induce a confusión al lector que no maneja el griego.

Por otra parte, el autor conoce bien a los grandes helenistas de la generación pasada, tales como Wilamowitz, Jaeger, Robin, Taylor y otros. Abundan las citas de estos autores, lo cual me lleva directamente a otro punto, que es el de la falta de originalidad de la obra. Es cierto que todos los puntos importantes de la filosofía de Platón están tratados, pero no se detecta una conciencia problemática; todo queda en la mera descripción del pensamiento platónico. Cuando se toca un problema no resuelto, Gómez Robledo recurre invariablemente a un autor de reconocido renombre para adherirse a su opinión, sin explicitar mayormente el por qué de ello (cf. p. ej. p. 127, 137, 429s.). Hay muy pocos autores modernos

citados o tratados, como por ejemplo Copleston (una mención), Barker (varias menciones), Popper (dos menciones).

Ahora bien, el defecto más grande de la obra —que salta además a la vista— es el afán del autor de cristianizar a Platón. El pensador griego está visto muy frecuentemente a través de un lente cristiano-escolástico. Encontramos abundantes citas y alusiones a la Biblia, elogios de la Revelación, la comparación entre el Ángel de la Guarda y el demonio platónico (*cf.* p. 401), discusiones fuera de lugar como por ejemplo acerca del problema de la creación del mundo *ex nihilo* en el *Timeo* (*cf.* p. 290ss.), el fuerte rechazo de la homosexualidad en sí y la pretensión de que Platón la hubiera rechazado durante toda su vida con la misma vehemencia como en las *Leyes*, asunto que obviamente no es el caso.

Restan seriedad y rigor científico al libro de Gómez Robledo el abuso de expresiones en otros idiomas modernos (por ejemplo p. 64 [alemán], p. 158 [italiano], p. 178 [italiano] y muchos otros lugares); dentro de este mismo contexto hay que hacer hincapié en el afán del autor de servirse de términos latinos escolásticos, con los cuales el lector se tropieza innumerables veces y que no siempre se comprenden. Gómez Robledo hace, además, gala de una gran erudición y de vasta cultura; resultan más bien pedantes las referencias a Racine (p. 44), Heidegger (p. 155), Pascal (p. 157), Pirandello (p. 158), Baudelaire (p. 164) y a otros nombres famosos. Las citas de otros autores son a veces demasiado largas (*cf.* por ejemplo p. 44, 117-119, 130, 247-248) como también las del propio Platón (*cf.* por ejemplo p. 13s., p. 134). Por lo demás, algunos párrafos me parecen simplemente superfluos, como por ejemplo las discusiones acerca de la religiosidad romana (*cf.* p. 117) y la discusión con Santo Tomás (*cf.* p. 327s.). Asimismo se resiente la falta de un índice temático y de nombres al final del libro, lo cual hubiera facilitado mucho su manejo.

UTE SCHMIDT OSMANCIK

J. N. Crossley and others, *What is Mathematical Logic?* Oxford University Press, London, Oxford, New York, 1972, 77 pp.

El presente libro forma parte de la serie OPUS (Oxford Paperbacks University Series N° 60), continuadora de la también oxoniense Home University Library. El propósito de la serie es “proporcionar introducciones autorizadas a las ramas más importantes de las humanidades y las ciencias”. El libro que aquí reseño es una tal introducción. Sin embargo, el hecho de que sea una introducción